EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 10.057

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SÁBADO 11 DE MAYO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

AVISO AL COMERCIO

El único *Representante* de la **LEGIA JABONOSA** marca **MIRABET**, en las provincias de Murcia y Albacete es:

D. CLARO VILLAR POLO
SAN DIEGO, 15,
CARTAGENA.

PARA HUERTAS Y JARDINES
PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadoras, azadillas para jardín y azadillas sacadoras de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maiz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el herramental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

Urnas y votos.

Mañana salen.

Mejor dicho, los sacan, por que si bastara salir no se quedarían dentro (ahogados, como se dice en el argot electoral) ninguno de los candidatos que aspiran á echarle el hombro á la administración municipal.

El día de hoy es de prueba para los aspirantes á concejales. El de mañana es de martirio.

Bien dicen luego que no hay redención sin calvario; y como cada uno de los que desean sacrificarse por el bien del pueblo es un redentor, de ahí que tengan que pasar por las urnas caudinas ó por las horcas electorales ó por el calvario de la elección.

A estas horas cada candidato ha reunido á sus electores y les ha ofrecido el oro y el moro si lo votan y sale, es decir si lo sacan.

Algunos no ofrecen nada, ni pitillos siquiera; se echan en brazos del cacique y este se encarga de reclutar electores, amenazando al uno con echarle de la casa, al otro con dejarlo cesante, al de más allá con armarle un lío en el juzgado y al de acullá con echarle á perder una contrata.

Con tales y tan convincentes razonamientos, los electores se entusiasman y prorrumpen en vivas jubilosos y van como un solo elector á votar el candidato propuesto por el cacique; haciendo de paso grandes elogios del sistema de propaganda que aquel emplea y de la libertad del voto. Es verdad que les queda la santa libertad de votar y algo es algo.

Otros caciques hacen el artículo —léase concejal—repartiendo algo, que unas veces son caramelos y otras son palos en las costillas; algunas veces se reparten costillas auténticas y vino á discreción y entonces sí que dominan los entusiasmos en los espíritus.

¡Valiente temporal el que corren al presente en toda España los aspirantes á concejales y los electores en activo!

Y en tanto el mundo sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío, sin dársele un ardite de las angustias de los unos, de las satisfacciones de los otros, ni del plantón que llevarán mañana en las mesas electorales los presidentes y secretarios de las mismas.

Yo en esto no entro ni salgo; veo los toros desde el tendido, sin aplaudir, por que no hay por qué, y sin dar muestras de impaciencia, silbando á destajo, no por falta de motivo, si no por que no se diga.

Ante todo la corrección y el respeto á la agena desgracia; que ya es bastante amargo aspirar á un asiento en el municipio, dar el nombre para que lo lleven á la urna y ver como se queda en el fondo aplastado por las papeletas enemigas.

En esto de las elecciones hay que comprimirse.

Y después de presenciar los incidentes de la batalla, pacífica ó á tiros que de todo hay en esta clase de contiendas, con dar la enhorabuena á los elegidos y el pésame á los derrotados, estamos al cabo de la calle y en disposición de felicitar también á los Lázaros que suelen resucitar el día del escrutinio.

En tiempos electorales aparecen los grandes ingenios. Recuérdese á aquel monteriila que puso las listas electorales en el campanario de la iglesia, la urna en un segundo piso y al pie de la escalera dos porristas dispuestos á romperle el lomo al primer elector que se atreviera á subir sin permiso del alcalde.

Eso da gusto y hace reir.

MARIO.

REMEMBRANZAS

El velador de la Iberia.

Allá por los tiempos en que la revolución de Septiembre aun estaba vivita y coleando, el punto de reunión de la gente trasnochadora, mejor dicho, el escogido para la primera etapa, era el café de la Iberia.

Allí concurrían, á la hora de la salida de los teatros, todos los que tenían algo que decir, ó los que necesitaban saber algo.

Cenaban algunos, tomaban chocolate otros, miraban comer no pocos, y entretanto se hacía la primera disección del arte, de los sucesos y de la política del día; disección que luego se distribuía en varios trozos, unos que devoraba la prensa, y otros, los más escabrosos, que se condimentaban más tarde en el *coro de ángeles* del Casino de Madrid.

Era aquello algo así como un matadero moral, donde se descuartizaban y se distribuían los acontecimientos y las reputaciones que al siguiente día habían de servir de comidilla al buen pueblo de Madrid.

Sentado detrás del mostrador, y teniendo bajo la alta silla, que le permitía dominar la situación, algunas docenas de limones de los que servían para hacer refrescos, se hallaba el dueño del café, un hombre pequeñito como de cincuenta años, al cual, aquello de los limones debajo de la silla le valió un mote, que Zola hubiera puesto con gusto á algún personaje de sus obras.

En el fondo de una de las salas del café—la que conducía al llamado jardín de verano—y al pié de la columna de la izquierda, había un velador, no el más limpio (casi todos eran de marmol y aquél de madera) ni el más grande. Tan pequeño resultaba, que solo dos, entre las muchas personas que le rodeaban, podían cenar allí ó tomar chocolate á la vez.

Rara era la noche que faltaban en torno de aquella mesita (que muchas cosas diría si pudiera hablar) diez y ocho ó veinte personas, entre las cuales recuerdo á Paco Corbalán, Paco Silvela (entonces aún eran Pacos, luego han dejado de serlo; y quizás lo sientan, aunque por distinto motivo), Fernando Coll y Santiago Liniers, Pepe Teulón, Antonio Sandoval, Raimundo Villaverde y su hermano Enrique, Ramon Chico de Guzmán, Juan Herranz, *é tutti quanti*...

Paco Corbalán, con su eterno estribillo de «¿estás tú en la...?» reflejaba allí la opinión de Cánovas, diciendo de ella lo que se podía decir y callando lo que se debía callar, porque poseía la ciencia de la discreción como nadie.

D. Francisco Silvela, entonces como ahora, solo se reflejaba á sí mismo; hablaba poco, y lo poco que decía era siempre ácido, pero sabroso. Impasible, frío, sereno, en medio de aquellas discusiones, á veces apasionadas, aguardaba la ocasión para lanzar su frase, siempre certera, casi siempre molesta, pero ingeniosa y gráfica, y la decía con esa sonrisa, entre modesta y burlona, que tienen la mugeres bonitas cuando las echan un piropo; con esa sonrisa que quiere decir:

—¡Gracias, ya lo sé!

Uno de los concurrentes á aquella inolvidable tertulia dijo un día una frase que no olvidaré:

—Ese hombre irá adonde él quiera, pero siempre solo.

En efecto: parece que los hechos han demostrado que el Sr. Silvela no desprecia la compañía de los que le empujan; pero que rara vez, cuando se encuentra en lo alto de la cucaña, les tiende la mano. Por eso, aunque las circunstancias, ó los celos mal reprimidos, ó lo que sea, hayan reunido ó reunan á su alrededor más ó menos personas, siempre en torno suyo se respira frialdad. Si eso se llama corrección, declaro que no simpatizo con ese sistema de estar siempre de visita.

Fernando Coll, intransigente isabelino, que no logró ver la Restauración porque antes murió tísico en Cartagena, hubiera protestado contra D. Alfonso, como protestaba de Ruiz Zorrilla, porque era un «exagerado», algo así, pero *más terco aun*, que D. Claudio Moyano, por ejemplo.

Santiago Liniers, á la sazón carlista, pero siempre serio, decidor y gracioso, ofrecía semejanza con el caracter de Silvela; pero nos resultaba más simpático.

Y ¿qué diré de Pepe Teulón? ¿Qué se habrá hecho aquel buen mozo, moreno, de ojos negros y gracia un poco basta, pero gracia, en fin, que cuando allí pasaba, sería de buena ley?

Antonio Sandoval hubiera tenido una gran figura, á no ser excesivamente bajo y gordo, cosa que hizo decir de él:

«Fué vaciado en el molde de un gigante, y aplastado después de un puñetazo.»

Representaba allí la política, las ideas mejor dicho, de Romero Robledo, su inseparable amigo; y digo las ideas y no la política, porque los que, por no haber vivido en aquellos tiempos caóticos (como diría don Emilio, que entonces era de lo más caótico que se puede ver), censuran las vacilaciones, los errores de los hombres públicos de entonces, no saben lo que se dicen.

Raimundo Villaverde, agigantándose, moviéndose, interrumpiendo, preguntando—circunstancia por la cual entonces le apodaban sus amigos de una manera que los hechos han demostrado que era injusta,—Villaverde (el mayor) era el demagogo de la reunión, aunque no fué nunca republicano. Quizás la atmósfera de monarquismo que en torno del velador se respiraba, le detuviera al borde del abismo; quizás los lindos ojos de alguna conservadora le gustaran más que los de Ruiz Zorrilla, lo cual no es extraño, el caso es que en la célebre ocasión en que se votó la República [illegible] cosa que le valió [illegible] del velador, incluso [illegible] Coll, que políticamente [illegible], aun cuando personalmente [illegible], y mucho.

Porque es de advertir que á aquella tertulia no concurrían republicanos verdaderos, y si acaso había alguno que se encerrara, atraído por el ingenio que se despilfarraba allí (pues ni aun entonces los republicanos tenían monopolizado el talento), pronto se iba ante el cúmulo de horrores que oía, expresados de modo más ó menos fogoso, según el temperamento de cada cual.

Enrique Villaverde, más joven, pero más caluroso que su hermano, creo yo que era á la sazón republicano; pero si expresaba su opinión, no la discutía.

Ramón Chico de Guzmán fué, sin duda, el tipo más acabado y perfecto del cumplido caballero, del hombre decidor, del literato distinguido. ¡Pobre Ramón, murió joven, sin que la Restauración le pudiera pagar todo lo que le debía!

Juan José Herranz, entonces poeta y hoy conde (á mí me gustaba más de poeta), tan buen mozo en rubio, ó más que Teulón en moreno, hacía versos muy buenos, decía pocas frases, pero tremendas, é hizo más de un soneto, en aquella época de los sonetos, y *despues del 3 de Enero*, que, como dicen por ahí, en ese lenguaje chusco que ahora se usa, *echaba lumbre*.

Entre los concurrentes á aquel velador germinó la idea de «La Gorda», periódico satírico, no tan bien escrito como otros de ahora, pero, vamos, aceptable.

Lo curioso es que, aparte de los concurrentes á la reunión, en que se redactaba «La Gorda» y que eran Herranz, Liniers y Chico de Guzmán, los demás aplaudíamos el periódico, y nos dábamos de calabazadas para saber quiénes serían los redactores, sin saber que algunos de ellos pasaban la noche entre nosotros.

¡Bribones! ¡Cómo se reirían!

¿Por qué no escribe alguno de los que redactaron «La Gorda» la historia de aquel periódico? Sería curiosa, y merece ser escrita.

¡Ah! Tambien era concurrente asiduo al velador Pepe Fernández Bremón á quien llamábamos *el mágico* por su larga barba, entonces negra, su aspecto sibilítico y su voz apagada y misteriosa.

Ya tenía talento, pero en la conversación apenas si lo demostraba, sin duda por que no quería. Creo que también colaboró en «La Gorda».

¿Por qué me he olvidado de él al hacer el rápido y desdibujado boceto de la tertulia aquélla? Porque casi siempre se olvida uno de lo mejor.

EL OTRO.

Una circular importante

La Junta local para la defensa de los intereses vinícolas, constituída en Villena, ha repartido la siguiente circular, que interesa á los vinicultores de esta provincia.

Dice así:

«Los lamentos de angustia arrancados por la miseria á las comarcas vinícolas de Aragón y Cataluña, resuenan en Castilla y encuentran entusiasta acogida en la región de Alicante y Murcia.

Padece la vinicultura patria recio gravamen en la tributación: Sus rendimientos han caido casi en la nulidad; no solo son insuficientes para cubrir los gastos de producción, sino que por su estancamiento ahogan el producto, dejan sin pan al bracero, enervan la industria y paralizan el desarrollo del comercio.

Al remedio de males tales no puede acudir la energía individual ni aun la provincial. Se necesita para ello la acción superior de los poderes públicos que, preocupados por otras atenciones, no reparan suficientemente en la ruinosa situación de la primera riqueza del país. Para que eigan sus angustiosos lamentos es indispensable que la voz que los module sea fuerte y poderosa. Unicamente puede la asociación lograr este objeto.

La Cámara agrícola de Jumilla, interpretando fielmente los deseos y aspiraciones de los vinicultores de toda España, convoca y celebra numerosa asamblea el 28 de Abril próximo pasado, en la que se adhiere á las conclusiones adoptadas en Tarazona, Ateca, Calatayud, Reus, Vinaroz, Tarragona y Carifena, y acuerda en unión de los representantes de Yecla, Aspe, Villena, Pinoso y Fuente Alamo, que se proponga á los vinicultores de la comarca Murciano Alicantina su asociación para la defensa de sus intereses, encomendando la invitación al pueblo de Villena.

A dicho fin se encamina la Junta local de defensa establecida en esta ciudad el día 1.° del presente mes, la que cumpliendo gustosamente la comisión recibida, propone y ruega á los pueblos todos de la comarca Alicantino Murciana, constituyan sus correspondientes juntas locales de defensa de la vinicultura, cuyas juntas nombrarán cuantos representantes gusten para que concurran á la *Asamblea que ha de celebrarse en Villena el día 19 del presente mes* á las tres de su tarde, á fin de constituir la general y permanente de las insinuadas dos provincias y fijar la capitalidad donde se crea más conveniente.

Del texto de la presente circular se deduce, que entre los temas que han de de discutirse en dicha Asamblea, figuran en primer lugar los siguientes:

1.° Estado económico de la vinicultura en la región Murciano-Alicantina y necesidad de asociarse para su mejoramiento y perfección.

2.° Reglamento por el que haya de regirse la asociación de vinicultores.

3.° Designación de la capitalidad de